



DISCURSO DEL DÍA DE LA UNIVERSIDAD DE HUELVA 2020

Huelva, 3 de marzo de 2021.

Un año más, y sin faltar nunca a la cita, la Universidad de Huelva celebra hoy de forma solemne su día institucional: esa fecha en la que, más allá de leyes y decretos, conmemoramos la ocasión de su verdadero nacimiento. Recordamos así, juntos de nuevo, aquella multitudinaria manifestación del 3 de marzo de 1988 que, como expresión de una voluntad colectiva, nos permitió poner la primera piedra en el proceso de creación y puesta en marcha de nuestra Universidad. Nunca Huelva había visto hasta entonces, y nunca lo ha visto hasta ahora, un clamor similar en la búsqueda de un objetivo. Cuando el fin que se busca no es otro que la creación de una institución de educación superior en cuyas manos se pone la formación de las nuevas generaciones, ese clamor colectivo merece, por su relevancia, que lo recordemos y conmemoremos como hacemos ahora. Recordar es vivir dos veces, de modo que vivir de nuevo aquella emoción compartida es volver a imbuirnos, 33 años después, de la íntima seguridad de que, cuando la sociedad se une en pos de una meta y esa meta es noble, hay pocas cosas que resulten inalcanzables. En los tiempos difíciles que corren, en los que tanto se requiere la unión de todas nuestras fuerzas y capacidades para salir adelante, recordar ese ejemplo es motivo no solo de orgullo, sino de auténtica necesidad.

Hace un año, desconociendo aún la amenaza que se cernía sobre nosotros, conmemorábamos este día en un salón de actos repleto de personas, sin que faltara ninguno de nuestros actos protocolarios y sin que ahorráramos ningún gesto de reconocimiento. Repartíamos entonces, como acostumbábamos, apretones de manos, besos y abrazos: esa forma de expresarnos que, por sorpresa, pronto se convirtió en un bien escaso y preciado y que hoy echamos de menos en la medida en que en ella está depositado lo mejor que somos y lo más auténtico que sentimos y compartimos.



Pudimos participar aquel día, a diferencia de este, de la emoción nacida de la investidura de los nuevos doctores y doctoras, acompañándolos en esta encrucijada que es, al mismo tiempo, final de una etapa y comienzo de una apasionante andadura en el camino de la investigación y la transmisión del conocimiento. Hace un año, en ninguna de nuestras peores ensoñaciones, hubiéramos podido imaginar que, tan solo diez días después, la Universidad de Huelva quedaría expuesta a lo que, sin duda, ha sido el momento más difícil y complejo de toda su historia, viéndose obligada a cambiar radicalmente su funcionamiento y a adoptar severas y difíciles decisiones a las que nos impulsaba, igual que hoy, la prioridad de proteger nuestra salud y la de nuestros conciudadanos.

Un año más tarde seguimos viviendo sometidos a una poderosa transformación de nuestro desempeño, a gastos extraordinarios y a retos diarios que redoblan nuestros esfuerzos y nos exigen una permanente capacidad de adaptación e, incluso, una elevada dosis de imaginación. El acto de hoy se desarrolla apenas sin público presencial, reduciendo y acortando su formato y simplificando sus tradiciones por mor de cumplir, estrictamente, todas las normativas sanitarias. Pero se desarrolla, y esto es, sin duda, lo más importante. La Universidad, por tanto, no falta hoy a la cita, demostrando, como hace cotidianamente, que la de Huelva es una Universidad imbatible, empeñada en seguir prestando un servicio público de calidad, a pesar de las circunstancias, los obstáculos y las incertidumbres. Es más, me atrevería a decir incluso que, un año después, somos mejores, que las pruebas a las que hemos sido sometidos nos han hecho más fuertes y más versátiles, que hemos sabido aprender de la adversidad, que hemos modernizado nuestras prácticas y, sobre todo, que, más que nunca, sabemos apreciar los grandes valores que atesora la Universidad: el contacto humano, la convivencia, el diálogo y el trato personal. Quizás por eso, todas y todos ansiamos el momento en que, libres ya de la amenaza del contagio, podamos abrir de par en par nuestras aulas, nuestros



laboratorios y nuestros despachos para que, de nuevo, impere en ellos la juventud sin edad, la curiosidad y el conocimiento, y ese afán de servicio público que diariamente nos inspira. Porque, parafraseando al poeta Antonio Machado, “el hoy es malo, pero el mañana es nuestro”.

Es precisamente este afán en la defensa del servicio público el que también hemos querido distinguir en esta ocasión con nuestras medallas. En este sentido, y en un año como este, a nadie extrañará que una de las medallas que la Universidad ha entregado hoy en este acto haya servido para reconocer al personal sanitario de la provincia de Huelva. Coincidirán conmigo en que esta medalla no necesita explicación alguna y que, a pesar de todo lo que para nosotros vale, nunca será suficiente para agradecer lo que el conjunto de personas que integran el sistema de salud ha hecho por nosotros y sigue haciendo aún en estos días, sin retroceder un solo instante y exponiéndose a la enfermedad sin horario ni calendario. Han subido a nuestro escenario 7 personas (4 mujeres y 3 hombres) que representan a centenares y, si me apuran, a miles de personas que han puesto lo mejor de sí mismas en beneficio de la sociedad en los momentos más duros que nos ha tocado vivir en las últimas décadas. La complejidad del organigrama que hace posible que el sistema de salud pública funcione es verdaderamente inabarcable y queremos representar en ellos a toda esa comunidad sanitaria que previene, cuida, cura, interviene, investiga, analiza, vigila, ayuda, limpia, cocina, administra y lo mantiene todo, día a día. Un sistema que no siempre ha sido suficiente y adecuadamente valorado y del que, sin embargo, podemos sentirnos plenamente orgullosos, como bien se ve. Muchas gracias a todos y a todas por darnos tanto.

La otra medalla que hoy ha entregado la Universidad ha ido destinada a reconocer la labor y colaboración continua de D. Miguel Palacios Gómez, que ocupó la Presidencia de nuestro Consejo Social entre 2015 y 2020 y que ha dejado entre nosotros, en esos



cinco años, el legado de su trabajo serio, profesional y riguroso y, a la vez, la huella de su carácter amable y dialogante, de su cercanía, de su elevada preparación técnica y de su cultura humanística. Esta medalla simboliza este conjunto de virtudes y valores y representa el agradecimiento que la comunidad universitaria ofrece a quienes, con su mismo compromiso y entrega, colaboran para que nuestra Universidad pueda desarrollar su misión en las mejores condiciones. Cuántas veces, querido Miguel, hemos conversado largamente no sólo de nuestra Universidad y de su futuro, sino de la ciencia y la literatura, en aquellas ocasiones en que terminábamos hablando de la novela del siglo XIX y del teatro, tu gran pasión. Hoy, Miguel Palacios está desempeñando en Estados Unidos un puesto de especial responsabilidad en el sector industrial. Nada nos hubiera gustado más, Miguel, que tenerte hoy entre nosotros para que pudieras recoger en persona el testimonio de nuestra consideración, pero las dificultades de emprender el viaje en las circunstancias presentes te lo han impedido. Recibe aquí, pues, a pesar de la distancia, el símbolo de nuestro afecto. Y gracias por todos estos años.

En este apartado de agradecimientos, no quiero dejar pasar la ocasión sin mostrar, una vez más, mi más emocionada gratitud a la comunidad universitaria (profesorado, personal de administración y servicios y estudiantes), que desde un primer momento ha sabido adaptarse a la novedosa situación con flexibilidad y competencia, redoblando su compromiso para que, en medio de los problemas y de las alarmantes noticias que nos llegaban, pudiera seguirse cumpliendo el irrenunciable y maravilloso objetivo que tiene la Universidad: la continuidad de la enseñanza y del aprendizaje. Unos teletrabajando para que los procesos técnicos y administrativos pudieran funcionar en momentos de confinamiento domiciliario o precaución sanitaria; otros impartiendo su docencia en modo on line o presencial, dirigiendo trabajos de investigación o haciendo prácticas de campo o laboratorio; otros, en fin, dedicándose al



estudio, con esfuerzo y convicción, para que la pandemia no pudiera llevarse por delante lo que en mayor medida nos identifica y acredita: la oportunidad de saber, de aprender, de formarnos. Porque ahí, y no en otro sitio, radica la clave que nos permitirá salir de esta situación y de aquellas otras que nos sobrevengan, por más difíciles y dolorosas que sean.

Pero el agradecimiento a la comunidad universitaria no es solo relativo a su disponibilidad para adaptarse a las circunstancias y naturalizar las nuevas formas de trabajo, sino que está también en relación con los numerosos ejemplos de solidaridad que ha mostrado desde el inicio mismo de la pandemia, poniéndose a disposición de las autoridades sanitarias para colaborar en los cuidados hospitalarios, llevando a cabo investigaciones de cara a la aplicación de nuevas tecnologías de prevención y cura o cediendo materiales de laboratorio en los momentos en que estos más escaseaban. Desde la química, la ingeniería, la psicología, el trabajo social y tantos otros ámbitos del conocimiento, se ha trabajado con empeño para poner nuestro grano de arena en esta magna empresa colectiva.

Especial mención deben tener el personal y el estudiantado de Enfermería, unos por su valiosa y desinteresada colaboración con el sistema público sanitario, el otro por atender las prácticas de su grado en los hospitales y centros de salud de la provincia, en contacto diario con la enfermedad. A todos y cada uno me gustaría mostrarles la gratitud de la Universidad de Huelva por saber cumplir con los elevados valores que le son propios, en tiempos recios en los que no basta con difundir unos principios, sino que es necesario hacerlos tangibles. Debo añadir que, a requerimiento de las autoridades sanitarias, la Universidad de Huelva ha puesto a disposición de los equipos de vacunación diversos espacios abiertos del Campus de El Carmen, para favorecer y agilizar este proceso.

Nosotros, el personal universitario, no estamos desde luego, por la naturaleza de nuestro trabajo, en la primera línea de batalla



contra el coronavirus, pero también hemos tenido que afrontar una situación extraordinariamente difícil y llena de incertidumbres. Seguro que hemos cometido errores, más llevados de la premura y lo insólito de la situación que de la voluntad o el descuido, pero también hemos capeado el temporal con habilidad y destreza y, de la noche a la mañana, hemos sido inseparables de la Moodle, del Zoom, del portafirmas electrónico y del trabajo en casa. Hemos elaborado nuevas pruebas de evaluación, diseñado simulaciones de prácticas, instalado cámaras en las aulas, aumentado capacidad de tráfico informático, señalizado espacios y edificios y distribuido aforos; hemos hecho turnos de trabajo administrativo y cogido el teléfono incluso a deshora y en la cocina; hemos allegado fondos para atender a las carencias sociales y económicas de nuestro estudiantado e implementado aplicaciones para agilizar los procesos administrativos y el funcionamiento diario (ahora podemos, incluso, saber si hay hueco libre en una sala de estudio antes de salir de casa); hemos reconvertido congresos, cursos, jornadas, competiciones y tribunales al formato telemático. Cada cambio ha tenido su soporte normativo y, en todos los casos, hemos tratado de dar seguridad jurídica a las decisiones y procedimientos. Lo hemos hecho, además, en convergencia con todo el sistema universitario público andaluz y con el respaldo de las autoridades sanitarias, nuestra Consejería y la DEVA. En todo momento, profesorado, PAS y estudiantes han estado a la altura de las circunstancias y en las comisiones formadas o las mesas de negociación siempre hemos encontrado comprensión cuando ha habido que adoptar decisiones guiadas por la razón sanitaria. Todos y todas contaréis siempre con el agradecimiento de esta rectora y de su equipo de gobierno.

En circunstancias tan adversas corríamos el riesgo de que la Covid-19 lo absorbiera todo y paralizara *sine die* los grandes proyectos de la Universidad y hemos tratado, con todas nuestras fuerzas, de evitarlo. Un buen ejemplo de ello es la puesta en marcha del proceso administrativo que nos permitirá contar con una



Residencia Universitaria de 400 plazas en el Campus de El Carmen. Desde el pasado lunes 15 de febrero se encuentra ya publicado en BOJA el anuncio por el que se somete a información pública el estudio de viabilidad para su construcción y explotación. La inversión estimada (unos 16 millones y medio de euros) deberá ser asumida por la empresa que resulte adjudicataria, sin que tenga repercusión alguna en los presupuestos de la Universidad de Huelva. Este primer paso nos permitirá inaugurar en el curso 2024/25 este servicio tan necesario para una Universidad que era la única andaluza que no lo poseía y cuya población estudiantil procede mayoritariamente de fuera de la ciudad, recibiendo, además, cada año más de un millar de estudiantes internacionales.

A veces, quizás por la medianía de nuestro tamaño, minusvaloramos la gran capacidad de atracción de estudiantes que la Universidad de Huelva tiene sobre su entorno provincial, nacional e internacional y no reparamos en el importante impacto positivo que esto genera en el dinamismo económico y cultural de la ciudad. Para realzar y dar mayor trascendencia a este hecho, el acuerdo marco firmado hoy con el Ayuntamiento permitirá dar comienzo al proyecto “Huelva, ciudad universitaria”, que también la pandemia ralentizó en su día. Con este proyecto, lógicamente, Huelva no aspira a emular a otras ciudades que, por evidentes motivos históricos, llevan siglos vinculadas a la actividad universitaria, pero sí pretende que la concepción de la vida ciudadana, de su urbanismo, de sus dotaciones, de su movilidad, de su agenda cultural, deportiva o festiva, de su imagen externa, entre otras cosas, contemple a la población universitaria como un elemento determinante y vertebrador, proporcionando al espacio ciudadano una personalidad distinta, abierta al mundo e identificada con los valores de tolerancia, sostenibilidad e innovación que son tan propios de la Universidad. Vernos a nosotros mismos como lo que somos –una ciudad con una Universidad dinámica y pujante– debe ser el objetivo primordial de este proyecto global, extendiendo esta percepción a nuestro tejido



productivo y a cuantas administraciones públicas están directamente concernidas. Convirtiéndonos, cada vez más, en un foco de atracción para estudiantes externos que, a su vez, han de convertirse en nuestros mejores embajadores.

En una misma línea, también en estos próximos meses, recuperaremos el proyecto “Tu Universidad en Tu Territorio”, nacido para ampliar la presencia de la Universidad de Huelva en los espacios comarcales más apartados mediante la formación, la extensión universitaria y la transferencia, estrechando alianzas de quintuple hélice en las que, conforme a los estándares europeos, consigamos fusionar Política, Economía, Cultura, Educación y Medioambiente para alcanzar el progreso y el bienestar de la ciudadanía. Extensas áreas de nuestra provincia, debilitadas por el vaciamiento demográfico, esperan de las instituciones (y la Universidad es fundamental entre ellas) un esfuerzo colectivo que les devuelva el vigor económico y la vitalidad social. Por ello, insistir en la imbricación de la Universidad en el Territorio es contribuir a que cumpla ese papel que viene definido por el actual concepto de “ascensor social”, demostrando que el nivel educativo –como hoy ponen de relieve los estudios sociológicos– es el factor más relevante para la mejora de los niveles de vida.

A pesar de este tiempo incierto y aciago que nos ha tocado vivir, nuestra Universidad tiene un rumbo claramente marcado y avanza hacia él con decisión y firmeza. Estamos en los foros donde se están buscando las soluciones científicas y económicas para esta crisis, aportamos eficazmente proyectos para el programa Next Generation y para el Plan Nacional de Recuperación, Transformación y Resiliencia. Nuestro talento investigador, que es mucho, está comprometido con esta crisis que debemos convertir en transformación y oportunidad. Podríamos hacerlo mejor, Sr. Director General de Universidades, querido Juan José, si también desde la Junta de Andalucía el nuevo Modelo de Financiación que se está



elaborando pudiera recoger nuestras necesidades y garantizarnos ese oxígeno que precisa nuestro asfixiado capítulo 1 y nuestro precario capítulo 2. Si con lo poco que tenemos, cuando aún arrastramos los coletazos de la deuda, hemos hecho tanto, es fácil imaginar adónde podría llegar la Universidad de Huelva con una suficiencia financiera garantizada y estímulos mayores para su investigación, su internacionalización y su digitalización.

Mientras esta financiación nos llega, continuamos, no obstante, trabajando día a día con entusiasmo. Ojalá, más pronto que tarde, como dije al principio, podamos ver nuestras aulas repletas de estudiantes, nuestros laboratorios a pleno rendimiento, nuestros pasillos y despachos siempre llenos de la vida que les caracteriza. Ojalá podamos desterrar pronto, por lo que significa, ese término tan poco afectuoso y humano de “distancia social” y, en cambio, volvamos a ver a nuestros jóvenes gozar del aire libre en los jardines del Campus, compartir su almuerzo en el comedor y disfrutar de la música en los conciertos. Ojalá podamos pronto reservar la videoconferencia solo para estrechar los lazos con el mundo exterior y disfrutemos, al mismo tiempo, de la presencia y cercanía de quienes están al lado, para discutir, debatir y consensuar.

Distinguidas autoridades, miembros de la comunidad universitaria, señoras y señores: hoy, pese a todo lo que nos rodea y nos preocupa, es un día de celebración. Hoy es el Día de la Universidad de Huelva y debemos felicitarlos porque, después de 33 años de aquellas reivindicaciones iniciales, la Onubense es una realidad imparable. Ese es el fruto del esfuerzo compartido de muchas personas. Algunas ya no están entre nosotros. Las echamos de menos, pero sabemos que su ejemplo y magisterio perdurarán.

No puedo terminar estas palabras sin dedicar un recuerdo emocionado a todas las víctimas de esta pandemia, a quienes han sido golpeados por ella de una manera u otra, especialmente a las que han estado más próximas a la comunidad universitaria. Aunque



la Universidad de Huelva nunca ha tenido hasta ahora un brote interno, algunos miembros de nuestra comunidad han visto cómo familiares y allegados han sufrido las consecuencias del contagio, a veces de forma irreparable: padres, abuelos o incluso cónyuges que nos han dejado. Hace tan solo unas semanas hemos tenido una pérdida especialmente dolorosa, que nos ha afectado a muchos en lo más íntimo. Quiero decirles que la Universidad os acompaña, que no estáis solos y que sentimos como propios el sufrimiento y la tristeza que esta desventurada pandemia ha ocasionado y sigue ocasionando. Ese dolor estará siempre con nosotros y será un recordatorio permanente de la humanidad que compartimos y de las dificultades del camino que andamos.

Muy frecuentemente, como dijo el filósofo y politólogo italiano Antonio Gramsci, al pesimismo del intelecto hay que oponerle el optimismo de la voluntad. Aunque en nuestro cerebro ronde la inquietud y la incertidumbre, aunque las imágenes que acudan a nuestros ojos sean de preocupación y vulnerabilidad, en nuestro corazón debe alojarse siempre la esperanza. Y, junto a ella, en nuestro corazón universitario, debe iluminarnos el permanente recuerdo de todos quienes en estos días han sufrido la enfermedad y la pérdida, porque no hay riqueza, ni ambición, ni galardón, ni logro que puedan nunca igualar el valor de la vida. Muchas gracias.